

LA INSEGURIDAD COMO DETONANTE DE ACCIÓN COLECTIVA DE LOS ESTUDIANTES EN PUEBLA

Recibido: 15 junio 2021* Aprobado: 13 octubre 2021

MARÍA DE LOURDES ROSAS LÓPEZ

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Puebla, México

mariadelourdes.rosas01@upaep.mx

CECILIO ARIEL VÁZQUEZ HERNÁNDEZ

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Puebla, México

cecilioariel.vazquez@upaep.edu.mx

MARGARITA CUEVAS DÍAZ

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Puebla, México

margarita.cuevas@upaep.edu.mx

ABRIL AKARI LOEZA SOSA

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Puebla, México

abrilakari.loeza@upaep.edu.mx

Resumen

El 24 de febrero de 2020 asalta a Puebla la noticia del asesinato de tres estudiantes universitarios, dos colombianos y un mexicano y el chofer del auto de la empresa *Uber* que los transportaba. La tristeza, la rabia y la impotencia fueron experimentadas por los jóvenes de distintas universidades

poblanas, quienes de inmediato se organizaron para realizar un conjunto de acciones colectivas que culminaron con la Mega Marcha estudiantil del 5 de marzo. ¿Qué factores permitieron la unidad de los estudiantes en el proyecto común de la lucha universitaria por la seguridad? Este documento analiza un conjunto de



entrevistas, que permiten presentar la experiencia, percepciones, juicios y crítica de 22 líderes estudiantiles. Dos aspectos constituyen la estructura de la investigación: la experiencia generacional compartida de la violencia y la acción colectiva como espacio de encuentro y colaboración para la exigencia de la seguridad.

Palabras clave: acción colectiva; estudiantes; inseguridad; movimientos sociales; Puebla, México.

Abstract

On February 24, 2020, the news of the murder of three university students, two of them Colombians, and one Mexican, and the Uber driver that transported them surprised Puebla. Young people from different Puebla universities experienced sadness, anger, and

helplessness. They immediately self-organized to carry out collective actions that culminated in the student Mega March on March 5. What factors allowed the unity of the students in the joint project of the university struggle for security? This document analyzes a set of interviews which presenting the experience, perceptions, judgments, and criticism of 22 student leaders. Two aspects constitute the structure of the research: the shared generational experience of violence and collective action as a space for meeting and collaboration for the demand for security.

Keywords: collective action, students, insecurity, social movements, Puebla, Mexico.

INTRODUCCIÓN

El 5 de marzo del 2020 marcharon los jóvenes estudiantes por la seguridad en Puebla, inundando las calles de la capital de la entidad. Aduñándose del espacio, la fuerza colectiva marchó desde la Avenida Juárez hasta el edificio “Casa Aguayo”, para encontrarse con el Gobernador del Estado. Tenían una cita para exigirle seguridad para los estudiantes. La Mega Marcha¹ evidenciaba la presencia de estudiantes, quienes plantearon el imperativo de la garantía de seguridad. Los asesinatos de tres universitarios y el chofer del auto de la empresa Uber que los transportaba, ocurridos 11 días antes, detonaron un *shock* entre los estudiantes: ¡nos están matando! La tensión

¹ Así le llamaron a esta marcha desde su convocatoria, por sus intenciones de convocar a un gran número de estudiantes de las universidades e instituciones de educación superior con mayor población.

social se manifestó. A los hechos siguió la acción colectiva con diferentes expresiones en Puebla y en México que pidieron la protección a la vida.

La situación sobre seguridad en la ciudad de Puebla era preocupante, pues en 2019 el número de víctimas por cada 100,00 habitantes para la población de 18 años y más, fue de 25,381 y el año en el que ocurrieron los asesinatos, de 25,149. Es decir, en 3 de cada 10 hogares en la ciudad de Puebla hubo al menos una víctima de delito en 2020, cifra que a nivel nacional solo fue un poco menor ya que 28.4% de los hogares vivieron esta experiencia (INEGI, 2021). En lo que respecta a percepciones, la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), que se realizó de enero a marzo de 2020, reportó que 82.2% de la población de 18 años y más de la ciudad de Puebla consideró que vivir en su ciudad era inseguro; 48% de los poblanos afirmaron haber tenido al menos un conflicto o enfrentamiento en su vida cotidiana; y sólo 17.8% consideraron que el gobierno de la ciudad de Puebla era 'muy o algo efectivo' para resolver problemáticas (INEGI, 2020).

Las acciones colectivas realizadas en Puebla como parte del histórico movimiento estudiantil, tienen una trayectoria temporal considerable. En sus inicios la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) fue su centro y cronológicamente lo podemos ubicar hacia la mitad del siglo pasado. De la misma forma que ha ocurrido con las acciones colectivas a nivel nacional, las problemáticas de los universitarios no fueron su único foco, también abanderaron otras causas del espacio político y político-económico -como la lucha obrera y campesina- incluso de tipo internacional -como el apoyo a Cuba en plena Guerra Fría (Gómez Nashiki, 2003; Sotelo, 1986). Puebla fue testigo de las divisiones estudiantiles entre los bandos comunistas y anticomunistas, que los llevaron al enfrentamiento por la dirigencia en la UAP y después de agotantes confrontaciones, derivaron en la fundación de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) en 1973.

En esta ocasión, los jóvenes asesinados eran estudiantes de medicina, dos de ellos eran colombianos y se encontraban realizando un intercambio internacional en la UPAEP y el otro era estudiante de la BUAP. A estos asesinatos reaccionaron estudiantes de distintas universidades, escuelas de educación superior y bachilleratos. Nuestro trabajo se enfoca en contestar la pregunta: ¿Qué factores permitieron la unidad de los estudiantes en el proyecto común de la lucha por la seguridad? En este documento presentamos la experiencia compartida de la violencia en forma de

amenaza a una generación de jóvenes estudiantes y la acción colectiva como espacio de encuentro, reconocimiento e identidad compartida. La información empleada en este trabajo proviene de 22 entrevistas realizadas a líderes estudiantiles, de las cuales 9 son mujeres, destacando de forma importante al tomar decisiones desde el inicio de las acciones colectivas. Nuestro trabajo busca contribuir a la memoria de una de las facetas del movimiento estudiantil, desplegado en Puebla, la de exigencia de seguridad.

ACCIÓN COLECTIVA Y MOVIMIENTOS SOCIALES. UNA NOTA CONCEPTUAL

María Luisa Tarrés (1992) haciendo eco de Broom y Selznick (1958) indica que las acciones colectivas se refieren a “actividades que dan origen a *nuevas* normas y valores que se expresan en *cambios subterráneos* a los cuales la gente *responde* creando nuevas perspectivas, nuevas líneas de acción y nuevas instituciones” (pp. 739-740). De forma que las actividades son las protestas, las reuniones, las huelgas e incluso la moda. Por ello la socióloga Tarrés, citando a Blumer (1946) indica que no todo comportamiento colectivo es dramático, y su definición y vínculo con los movimientos sociales los expresa de la siguiente manera:

es un quiebre de las formas establecidas de comportamiento de la vida cotidiana, donde aparecen necesidades o situaciones que al no poderse satisfacer o explicar con las definiciones culturales existentes producen un malestar que se comunica, se socializa y puede generar nuevas formas de comportamiento, de significados, de expresión... Sólo cuando de este malestar compartido se deduce una voluntad de poder para buscar un orden social nuevo... (existe) un movimiento social (p. 740).

Los movimientos sociales son esfuerzos de los seres humanos tendientes a cambiar el orden social (Jenkins y Form, 2005) y por lo tanto nuevas normas para la vida social, porque las que imperan violentan la vida de los mismos (Blumer 1951). El cambio es buscado a través de diferentes acciones que expresan inconformidad con las estructuras sociales que existen y que proponen rutas de acción para lograrlo. En el sustento de las manifestaciones y las acciones se encuentra un conjunto de valores que se vislumbran también en los sentimientos y las emociones de los miembros

Rosas, M., Vázquez, C., Cuevas, M. y Loeza, A. (2022). La inseguridad como detonante de acción colectiva de los universitarios en Puebla (15). *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*. 143-168.

de los movimientos sociales, los cuales nacen no solo por la insatisfacción ante determinadas situaciones, suele unirse a esta la presencia de instituciones inflexibles e incapaces para dar respuestas a la gente (Della Porta, 2020). Si bien en su origen hay determinadas insatisfacciones, los movimientos sociales van adoptando otras, las cuales se unen a las anteriores o las reemplazan, ya que responden al contexto histórico que viven sus participantes. De tal forma, las acciones colectivas objeto de nuestro estudio son una faceta del movimiento estudiantil, que en Puebla en 2020 se expresó buscando cambiar las estructuras sociales que dificultan la seguridad de los jóvenes universitarios y estudiantes. El conjunto de acciones que vimos desde el día posterior a los asesinatos y hasta el 5 de marzo, son acciones colectivas que forman parte de la historia del movimiento estudiantil.

Al definir la situación como injusta, los movimientos sociales justifican la acción (Turner y Killian, 1987). Al proponer el cambio y nuevas reglas, se vuelven parte integral del funcionamiento normal de la sociedad (Blumer, 1951), es decir, no son expresiones de disfunciones del sistema social, ni deben ser considerados como marginales y menos como contrarios a las instituciones (della Porta, 2020). Lo que conduce a reconocer las contribuciones a la sociedad que ha realizado el movimiento estudiantil. Por supuesto, en sus propuestas de cambio, los movimientos sociales definen el conflicto con las situaciones injustas y esto conduce a la identificación de los oponentes en términos sociales o políticos (Melucci, 1996; Cox, 2018), los cuales son actores del orden social que violenta a los seres humanos. En el caso de nuestro estudio, los oponentes son los sujetos que violentan la seguridad de los jóvenes.

Debido a que nuestro estudio se enfoca en las acciones colectivas de los estudiantes poblanos, que como ya dijimos son una faceta del movimiento estudiantil, conviene emplear el concepto de 'movidas', definido por Ernesto Rodríguez (2018) como "manifestaciones o expresiones públicas... que tienen características difusas e inorgánicas y se caracterizan por protagonizar ciertas irrupciones en la escena pública de cierta relevancia en términos coyunturales, sin que ello implique la permanencia en el tiempo de tales expresiones" (p. 15). Las 'movidas' son más coyunturales que estructurales debido a que la juventud es un periodo de la vida y en el mismo periodo los intereses de los jóvenes cambian pues "lo que interesa a los 15 años, resulta aburrido a los 18 y rechazable a

los 22” (p. 15), además en algún momento a los jóvenes les interesa más su futuro que su presente. Aunque, particularmente los universitarios son un grupo más homogéneo debido a que comparten durante varios años un espacio físico donde se produce la socialización y la clase social en la que se ubican. No obstante, los liderazgos son transitorios y el recambio generacional no siempre se procesa eficientemente (Rodríguez, 2012).

Las redes informales densas constituyen la forma en la que se articulan sus participantes, ya que les permiten mantener su autonomía al mismo tiempo que intercambiar recursos persiguiendo metas comunes; por ello suele observarse en los movimientos negociaciones en la coordinación de iniciativas específicas, en la regulación de la conducta de actores individuales y en la definición de estrategias. Esto conduce a afirmar que los movimientos sociales no son organizaciones (Oliver, 1989; Tilly, 1994b) sino redes que pueden incluir organizaciones formales y actores individuales con diferentes identidades y orientaciones, pero comparten un sistema de creencias y un sentido de pertenencia, mientras mantienen sus características propias; por ello en sentido estricto los movimientos sociales no tienen miembros sino participantes en un conjunto de acciones que afirman el sentimiento de pertenencia e identidad.

La presencia de identidad colectiva se asocia a la conectividad de sus participantes, es decir a la capacidad de reconocer la necesidad de las conexiones y de crearlas (Tilly, 2005), con quienes se comparten causas, compromisos y propósitos. En este proceso, los participantes se consideran vinculados a otros actores no idénticos, pero compatibles cuando despliegan acciones colectivas en los espacios locales, nacionales y globales (Touraine, 1981). ¿Cómo se define la membresía en un movimiento? Los actores la construyen, en un proceso de reconocimiento mutuo definen límites al decir quién forma parte de la red y quién no. Esta definición tiene un rol central en el nacimiento y la conformación de la acción colectiva (Melucci, 1996).

Objeto central de sus acciones es la relación con los actores políticos institucionales ubicados en las posiciones centrales del sistema político (McAdam, 1982). A través de esta relación se incorporan al proceso político, desafiándolo (Tilly, 1978), de forma tal que en su protesta se observan acciones estratégicas que les permiten influir en la agenda política y el proceso de la toma de decisiones.

Aunque las acciones no se concentran exclusivamente en los actores políticos, van más allá, hacia la sociedad y su sistema de valores y normas (Melucci, 1989).

Desde la teoría de la movilización de recursos, los movimientos sociales son constituidos por actores que toman decisiones racionales comprometiéndose estratégicamente en función de sus intereses (McCarthy, John D. y Mayer N. Zald, 1987; Edwards, Bob y John D. McCarthy, 2004); es decir, son actores propositivos con acciones organizadas en las que calculan costos y beneficios considerando sus recursos de organización y relacionales (Tilly, 1978; Zald; Oberschall, 1980). Por ello, su capacidad de movilización depende de sus recursos materiales y no materiales; entre los primeros se encuentran el trabajo, los servicios, los beneficios, y entre los segundos están la autoridad, el compromiso moral, la fe y la amistad. El tipo de recursos que movilizan explica las elecciones tácticas y las consecuencias de la acción colectiva sobre el sistema social y político (Edwards y McCarthy, 2004; McCarthy y Zald, 1987). La concepción de los movimientos como actores racionales no significa que puedan abstraerse de las influencias estructurales, de los actores políticos y de las emociones de sus miembros (della Porta, 2020).

Charles Tilly (1994a) indica que las formas de acción de los actores colectivos no son abundantes y se moldean por las experiencias pasadas de éxito y fracaso, conformando su aprendizaje, su memoria colectiva. No obstante, se adaptan a cada circunstancia, en procesos de innovación y negociación. Estas formas de acción son el repertorio, las cuales son fundamentales porque permiten vincular la memoria, el pronóstico y las acciones colectivas (Tilly, 1994a). Esto indica que los estudiantes de Puebla tenían un repertorio en manos de algunos, quienes compartieron a los demás jóvenes, en forma de saberes, que funcionaron como herramientas para la acción colectiva. Esto se ve muy claramente, por ejemplo, en la protesta la cual es un recurso de poder y de presión e incluye las formas tradicionales y nuevas formas disruptivas de acción colectiva relacionadas con el uso de tecnología de la información y la web (McDonald, 2015) que desafían al Estado en asuntos relacionados con la ley y el orden que se ha establecido y violenta a los seres humanos. Es importante decir que las protestas en las calles mantienen su trascendencia en el impacto que los movimientos sociales logran en sus propósitos (della Porta y Mattoni, 2014). Dado que los movimientos sociales ocupan una posición periférica en el proceso de la toma de decisiones,

recurren a la protesta para movilizar a la opinión pública y mantener su capacidad de presión. Sin duda, la protesta tiene efectos en la estructura y la estrategia de los movimientos sociales, definiéndolos de manera interna y hacia la sociedad y el espacio político (della Porta, 2020).

En este documento vamos a enfocarnos en los relatos de los líderes estudiantiles, fundamentalmente en aquellos que dan cuenta del impacto que les produjo el asesinato de sus compañeros y las decisiones que tomaron para organizar las acciones colectivas desde el 24 de febrero hasta el 5 de marzo, así como los significados que les atribuyen. Nos interesa analizar las experiencias compartidas de la violencia y la acción colectiva como punto de confluencia de los estudiantes. Estudiar el comportamiento colectivo nos permite observar una de las formas en las que se produce el orden social; es decir, analizar esta faceta del movimiento estudiantil en Puebla es considerarlo como generador de la dinámica social, como constructor de un orden basado en la protección de la vida y en el cual el Estado debe ocuparse como parte de sus funciones sustantivas.

Para realizar este documento empleamos información de 22² entrevistas semi-estructuradas realizadas a líderes pioneros por iniciativa propia, quienes llevaron a cabo su primera acción colectiva el martes 25 de febrero de 2020 y la última, el jueves 5 de marzo, a la que ellos llamaron Mega Marcha. Los entrevistados fueron 13 hombres y 9 mujeres y mantenemos su anonimato en este trabajo, por lo que enumeramos las entrevistas para identificarlas (en las referencias de este documento aparecen también con el número asignado, precedido del nombre del investigador encargado de coordinar la indagatoria). Las entrevistas fueron realizadas del 13 al 24 de abril, por un equipo de investigadores, quienes se auxiliaron de una cédula de entrevista. Debido a la contingencia por la Covid-19 tuvimos que hacer las entrevistas empleando Apps y el Aula Virtual de *Blackbord*, lo que nos permitió tener grabación de las mismas en formato de video, con autorización de los entrevistados, quienes son estudiantes de las siguientes instituciones de educación superior: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Universidad Popular Autónoma de Puebla (UPAEP), Universidad del Valle de Puebla (UVP) y Benemérito Instituto Normal del Estado (BINE).

² Realizamos otras cuatro entrevistas a informantes que no entran en la categoría de estudiantes: un líder de medios de comunicación en el estado, un político de carrera, una funcionaria pública del estado y un funcionario de la UPAEP. Estas entrevistas no se emplearon en este trabajo.

Posteriormente, el equipo analizó la información y seleccionó las temáticas más relevantes, dos de las cuales integran este documento.

LA EXPERIENCIA COMPARTIDA DE LA VIOLENCIA EN LA MUERTE DE LOS AMIGOS Y COMPAÑEROS: LA AMENAZA A UNA GENERACIÓN DE ESTUDIANTES EN PUEBLA

La violencia vivida expresa un estado social que altera la vida de las personas con tal fuerza que las amenaza, por ello los amenazados proponen otras reglas para el orden social (Blumer 1951). Los sentimientos están muy presentes en este proceso. En los estudiantes de Puebla, la muerte de sus compañeros José Antonio, Ximena y Francisco Javier y del conductor del auto de la empresa Uber Josué Emanuel tuvo estos efectos. ¿Cómo relatan los estudiantes en Puebla la experiencia de la violencia al enterarse de los asesinatos de sus compañeros universitarios y del chofer que los llevaba a su casa? Las voces de ellos, captadas vía entrevistas, nos permiten conocerla. Presentamos los relatos de su experiencia ocurrida un día después del asesinato, es decir, el lunes 24 de febrero. En seguida podemos conocer el relato de una amiga de José Antonio, de la Facultad de Medicina de la UPAEP, líder y pionera de los actos colectivos:

Tenía una relación bonita, cercana, con José, con Coti. De hecho, hablábamos demasiado, entonces ese día, el 23 de febrero yo estuve viendo sus fotos, estaba muy contento, estaba en el carnaval con Xime... en la noche me comentó que ya iba a regresar a Puebla, fue el último mensaje que recibí de él. Desde ese momento supe que algo no andaba bien, pero supe que había llegado a su casa a dormir porque al día siguiente tenía que llegar al hospital y él era muy responsable. Así que dejé pasar el tiempo. El día siguiente, saliendo de una clase a las 6 de la tarde, vi las noticias en mi celular: que habían asesinado a unos estudiantes, mencionaban el hospital General de Cholula y Colombia. Entonces, desde ese momento sabía que se trataba de él... Le mandé un mensaje a una amiga que está en ese hospital, le pregunté que si era cierto, que si se trataba de Coti. Me dijo que sí, entonces me llamó por teléfono y me dijo que se había enterado en la mañana, que lo lamentaba mucho.

Lloré... Mi cerebro no estaba funcionando bien, no sabía si ir al hospital de Cholula o ir a casa. Llamé a mi mamá, fue a recogerme a la Universidad. Lloré todo el camino a casa. No comí. Luego de estar muy, muy triste... es que fue una catarsis muy, muy intensa... luego de estar muy triste, estaba muy enojada y yo creo que sigo estando muy enojada. Entonces decidí tranquilizarme un poco y ver qué podía hacer (Entrevistada 1).

En las facultades de Medicina de la BUAP y de la UPAEP los asesinatos conmocionaron a los estudiantes. La violencia vivida por los estudiantes en el entorno no era algo nuevo, suelen ser presas de asaltantes que los despojan de sus equipos telefónicos o de cómputo; pero en esta ocasión la muerte los cimbró. Dos fragmentos de entrevistas realizadas a estudiantes mujeres de ambas universidades, permite ver confluencia entre los sentimientos y la decisión del paso a la acción:

Nosotros nos empezamos a enterar el lunes 24 de febrero y empezamos a platicar: "es que hay que hacer algo, es que no es justo, otra vez, y decidimos actuar". Cuando la generación de Javi (Francisco Javier) ingresó a Medicina mataron a un estudiante de mi generación - éramos los mayores- y ahora que van terminando, que están haciendo el servicio, lo asesinan a él. Pero no son los únicos, era un hartazgo, enojo e impotencia en todos, porque si pudieras entrar a nuestra página interna de Facebook de la Facultad de Medicina (de la BUAP), por lo menos diario escribe alguien "me acaban de asaltar" o "venía caminando sobre esta calle y me pusieron la pistola"... Pero ahora era una muerte (Entrevistada 2).

Busqué en noticieros y efectivamente ahí había salido que habían asesinado a nuestros compañeros y al conductor del taxi. Los estudiantes estábamos enojados, teníamos miedo, y justo se empezaron a tomar decisiones a partir de esa fecha para ver qué íbamos a hacer. Me dio coraje, me indigné, tristemente no son los primeros y pensé: si esto no cambia, no serán los últimos (Entrevistada 3).

En los universitarios encontramos dos elementos comunes al experimentar la violencia: los sentimientos y decidir el paso a la acción. Sobre los primeros destacan la tristeza, el enojo, el coraje,

el miedo, la indignación, la desesperación, la impotencia, la frustración, la angustia, el hartazgo y la empatía. En el inicio de las acciones colectivas vinculadas a un movimiento social se observa la coexistencia de sistemas de valores compartidos por los que experimentan las amenazas y contrapuestos con aquellos que los violentan (della Porta, 2020), que observamos en los estudiantes cuando definen las muertes como injustas y la violencia que experimentan como cotidiana y no están dispuestos a aceptarlas, por ello entran en conflicto con quienes les arrebatan la vida, los sueños, la posibilidad de ser: “tenemos todos este deseo de hacer grandes cosas en la vida y tienes tus sueños y pensar que en algún punto de la vida te los pueden arrebatar así” (Entrevistada 4). Debido a que los movimientos sociales son área de conflicto, la identificación de los oponentes en términos sociales o políticos es inmediata (Melucci, 1996), que en el movimiento estudiantil de Puebla son los delincuentes que los violentan.

Decidir el paso a la acción es un elemento característico de personalidades dotadas de liderazgo como lo podemos observar en los entrevistados, quienes convocaron a las primeras acciones colectivas al día siguiente, el martes 25 de febrero. Los participantes en los movimientos sociales se caracterizan por ser propositivos, propiedad que conforma parte de su ser racional (Tilly, 1978; Zald, Mayer N. and Roberta Ash, 1966; Oberschall, 1980). Los estudiantes en Puebla vivieron la experiencia compartida de la violencia como factor de identidad común, en los valores que contraponen a quienes los violentan, en la primera identificación de los oponentes y en sus iniciativas de acción colectiva para manifestarse públicamente (Melucci, 1989).

“NOS ESTÁN MATANDO, TENEMOS QUE HACER ALGO”: LA ACCIÓN COLECTIVA COMO PUNTO DE CONFLUENCIA DE LOS ESTUDIANTES

Al *shock* moral y social le sigue la protesta, como medio para expresar la inconformidad (della Porta, 2020) y por lo tanto la exigencia de nuevas normas que definen la situación como injusta, justificando la acción (Turner & Kilian, 1987). Las acciones colectivas de protesta fueron realizadas en un inicio por estudiantes de la BUAP y de la UPAEP y en los días siguientes conjuntaron sus esfuerzos con otras instituciones de educación superior, expresándose en las calles. La protesta desafía al Estado y al hacerlo, los estudiantes aparecen en el sistema político. En los estudiantes de

Rosas, M., Vázquez, C., Cuevas, M. y Loeza, A. (2022). La inseguridad como detonante de acción colectiva de los universitarios en Puebla (15). *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*. 143-168.

Puebla, la protesta en las calles fue su principal forma de expresión. La relación con el gobierno, actor político clave en el estado, tanto con el poder Ejecutivo como con el Legislativo se observa desde las primeras acciones colectivas, concentrándose después en el Gobernador de la entidad.

En el inicio encontramos acciones colectivas, derivadas de la convicción de los universitarios de la necesidad de ‘hacer algo’ para acabar con la violencia, como lo relatan estudiantes de la BUAP y de la UPAEP, de quienes presentamos sus aportaciones ordenándolas cronológicamente para mostrar cómo surgieron las iniciativas. En las entrevistas realizadas podemos ver que las propuestas nacen en la facultad de Medicina de la UPAEP y en las facultades de Medicina y Fisioterapia de la BUAP, el primer fruto se observa el martes 25: la marcha que se dirigió a Casa Aguayo, donde un grupo de estudiantes conversó con el Gobernador Miguel Barbosa. El mismo martes los universitarios de la BUAP anuncian el ‘paro’³ de la Facultad de Medicina de su Universidad, que inició el miércoles. En los siguientes fragmentos de entrevistas mostramos cómo se gestaron estas primeras acciones colectivas; a la organización de la marcha corresponden los que presentamos a continuación, en el primero podemos apreciar cómo organizaron la marcha y al mismo tiempo, el ‘paro’ de la BUAP; en el segundo, la participación numéricamente mínima de estudiantes de la UPAEP, pero que les permitió ser parte de la comisión que entró a hablar con el Gobernador desde la primera acción colectiva:

El lunes por la tarde nos dan la noticia, en la noche empiezo a ver mucha actividad en un grupo de la Universidad (estudio Fisioterapia en la BUAP) y decido participar. Al inicio solo se había planeado la marcha del otro día -del martes- y otros compañeros fueron los que empezaron con otras actividades. Nosotros trabajamos esa noche y la madrugada, planeando el recorrido de la marcha e invitando a otros compañeros de otras universidades. Buscábamos que no quedara como un caso más... Javier no fue el primer compañero violentado, fue la gota que derramó el vaso... fue lo que dio origen al movimiento. En la Facultad éramos dos grupos: el que organizaba la marcha y el que organizaba el paro (Entrevistada 5).

³ “Paro” significa detener las actividades académicas de la Facultad: las clases y otras labores académicas y administrativas.

El lunes 24 de febrero, por la noche, me di cuenta en redes que había una imagen que convocaba a una marcha para el día siguiente. Así que me puse en contacto con un amigo y otro grupo de estudiantes para ver cómo podíamos organizarnos, lanzamos una convocatoria unificada tanto de BUAP como de UPAEP; decidimos la ruta: ellos iban a empezar en la Facultad de Medicina de la BUAP y se iban a unir al contingente de nosotros, de UPAEP, en las calles 13 Sur y 11 Poniente para llegar al Boulevard 5 de Mayo y dirigirnos a Casa Aguayo. Lo moví con los grupos de Medicina de UPAEP, pero no obtuve respuesta, así que yo fui a unirme a la marcha de la BUAP, con un amigo de otra Universidad, a la 13 Sur y 11 Poniente... Llegaron algunas personas de UPAEP, como 30... Gracias a esta marcha nos recibió el Gobernador, yo entré con la comisión... En la reunión con Barbosa y el secretario de Gobernación determinamos que el miércoles 26 de febrero a las 6 de la tarde íbamos a reunirnos personalmente con ellos para presentarles el pliego petitorio... yo me enfoqué a trabajar en eso por la tarde del martes, me apoyaron compañeros de la UPAEP (Entrevistada 1).

Efectivamente, esta universitaria recibió apoyo de sus compañeros de la Facultad para empezar a trabajar el documento que presentarían al Gobernador el siguiente día, como podemos apreciarlo en los siguientes relatos que corresponden a entrevistas que realizamos y evidencian la solidaridad que se gestaba en los estudiantes:

El martes 25 yo empiezo a participar -soy parte de la Mesa Directiva de Medicina- [porque] un compañero que es vocal de la Mesa de Medicina nos dijo que había una chica que necesitaba ayuda de nosotros. Saliendo de mi clase por la tarde fui a verlos, platicué con ellos y la chica era quien había estado en la reunión con el Gobernador del Estado por la mañana (junto con estudiantes de la BUAP)... Ella nos pedía ayuda para redactar un pliego petitorio de parte de la Universidad, porque nosotros queríamos el acercamiento con los directivos de la Universidad. Ese día nos juntamos tres personas de la Mesa Directiva de Medicina y la apoyamos haciendo el pliego petitorio y en todo lo que vino después (Entrevistado 6).

El martes 25 por la mañana me entero de la convocatoria de la BUAP para la marcha y voy... Cuando salieron de ver al Gobernador, me acerqué a una compañera de UPAEP que fue de las que entraron a platicar con él y le dije que quería involucrarme en el movimiento y saber cómo podía ayudar y me dio su número de teléfono. Yo me comunicaba con ella a su celular y ella me decía "vente para acá" y me involucraba (Entrevistado 7)⁴.

El miércoles 26 de febrero hubo dos acciones colectivas lideradas por estudiantes de la UPAEP: tomaron los accesos al Campus Central impidiendo la entrada desde antes de las 7 de la mañana, a lo que ellos llamaron 'el paro de la Universidad' y marcharon al Congreso del Estado. En ambas acciones se puede observar el uso del repertorio, el conocimiento que se traslada de los estudiantes de la BUAP a los de UPAEP. La primera acción, en un acto nunca antes experimentado en esta última Universidad, causó sorpresa y captó la atención de la comunidad universitaria y de los medios de comunicación, logrando los propósitos de los líderes estudiantiles, como lo describe una estudiante de la Facultad de Medicina:

Tomamos el ejemplo de nuestros compañeros de la BUAP, con su paro. Los medios de comunicación les estaban haciendo caso, y dijimos "nosotros necesitamos llamar la atención de algún modo para poder lograr algo" y se empezaron a hacer diferentes grupos de WhatsApp, eran muchísimos grupos, hasta el tope; realmente no sé cuántos integrantes puede tener un grupo de WhatsApp, pero eran de 150 y hasta 200 integrantes. Dijimos: "vamos a hacer un paro en la Universidad el día miércoles", lo hicimos y efectivamente tuvimos la atención que estábamos buscando por parte de directivos de la Universidad, pero sobre todo de medios de comunicación... así fue como se tomó la decisión: queríamos la atención, queríamos hacer algo, queríamos ser parte de esto y queríamos que nos escucharan (Entrevistada 3).

⁴ Este fragmento de entrevista corresponde a un estudiante de Medicina que posteriormente fue responsable de la seguridad y logística de la Mega Marcha que se realizó el 5 de marzo, como lo presentaremos más adelante en este documento.

La segunda acción colectiva, la marcha al Congreso del Estado, es un acto separado del primero, mostrando que surgían diversos liderazgos estudiantiles independientes, interesados en manifestar su enojo e inconformidad. Esta marcha tuvo una dirección precisa: el poder Legislativo del Estado de Puebla, como lo relata esta universitaria:

Hubo una primera marcha el martes, la de la BUAP, a la que nos tratamos de unir los de UPAEP pero no fuimos las suficientes personas porque obviamente teníamos clases, teníamos cosas que hacer, salió de un día para otro, pero yo fui... En la noche los compañeros dijeron "nosotros también tenemos que hacer algo, también murieron personas de nuestra Universidad". Empiezan a hacer un grupo de WhatsApp, empiezan a convocar estudiantes y la gente se empieza a unir y a unir. Creyendo nosotros que no íbamos a tener apoyo de los estudiantes, más porque somos una Universidad privada, [pensábamos en] el prestigio, cómo se iba a ver... pero también pensábamos "a los delincuentes no les importa cómo se ven matando, entonces a nosotros tampoco nos va a importar cómo nos vamos a ver como Universidad". Y ya, así fue como se convocó la siguiente marcha de UPAEP, sin la BUAP. Marchamos, fuimos al Congreso del Estado el miércoles y dimos algunas de nuestras propuestas (Entrevistada 8).

El tránsito del shock moral social a la movilización permite cambiar el miedo en indignación moral y en enojo (Jasper, 1997). Efectivamente, los universitarios en un primer momento experimentaron tristeza y miedo, como lo vimos en el apartado anterior y ahora movilizaban sus recursos para protestar estratégicamente, típico comportamiento de los participantes en acciones colectivas (McCarthy, John D. y Mayer N. Zald, 1987; Edwards, Bob y John D. McCarthy, 2004). También en ambas acciones, los universitarios buscaron la relación con los actores políticos del gobierno que ocupan las posiciones centrales, y que sustentan el poder ejecutivo y el legislativo, elemento central en todos los movimientos sociales, según McAdam (1982). Ahora bien, esta relación constituye su incorporación al proceso político, en actitud de desafío (Tilly, 1978). Por supuesto, se observa la conectividad de los líderes y de los estudiantes que participan, es decir el establecimiento de redes con quienes se identifican (Tilly, 2005). Son las acciones colectivas basadas de forma importante en

el repertorio, las que los hacen experimentar vínculos, compatibilidad, unidad (Touraine, 1981); esto los lleva a decir “éramos uno solo, no éramos las diferentes universidades” (Entrevistado 7).

En medio de la sorpresa causada por el paro en la UPAEP, el Rector y las autoridades de esta Universidad llamaron a los estudiantes al diálogo en dos espacios: una sala de reuniones en la Rectoría a la que fueron convocados los líderes de los actos colectivos y la sala de conferencias ‘Francisco de Vitoria’ donde fueron escuchadas las voces de la comunidad estudiantil⁵. Algunos líderes que generaron propuestas en la sala de conferencias u organizaron la marcha al Congreso del Estado, fueron invitados a la sala de reuniones, que ya avanzada la mañana era un espacio de trabajo generando la propuesta que se presentaría esa misma tarde al Gobernador del Estado, como lo mencionan estas estudiantes:

Este día me involucro en el movimiento asistiendo a una asamblea en UPAEP, en la Sala Francisco de Vitoria. En esa reunión hablo. Yo formo parte de Comité Red dentro de la Universidad. Me invitan a unirme a una reunión de trabajo que se estaba realizando en la sala de juntas de Rectoría, porque Comité Red ya trabajaba en un proyecto de Seguridad para la Universidad que se empezó desde diciembre de 2019. En la reunión a la que fui invitada se preparaba un documento con peticiones para el Gobernador del Estado (Entrevistada 4).

Cuando llegamos de la marcha al Congreso del Estado, informamos a los estudiantes presentes en la entrada principal del Campus Central de la Universidad los resultados de la reunión que tuvimos con los diputados. Después de esto, una estudiante nos invitó a trabajar a una sala de Rectoría, nos dijo que si queríamos formar parte de su grupo y que ellos querían empezar a trabajar en propuestas para el Gobernador. Nosotros aceptamos, un compañero

⁵ Líderes estudiantiles de UPAEP se reunieron el martes 25, por iniciativa propia y apoyados institucionalmente, para “ver si íbamos a organizar algo, porque se comentaba en los grupos estudiantiles que queríamos hacer algo” (Entrevistado 9). Así que la coordinadora de Mesas Directivas de estudiantes de UPAEP, los convocó a una reunión en la tarde de ese día y acordaron realizar un conjunto de acciones para el siguiente día, de manera que se generaran reuniones grupales en las que los estudiantes se expresaran, pero no pudieron realizarse porque, como lo dijo uno de los entrevistados, “se nos adelantaron los estudiantes de Medicina que empezaron a cerrar los cuatro accesos del campus central” (Entrevistado 9). Por lo que estos líderes se reunieron en la sala Francisco de Vitoria, la cual abrió sus puertas a todos los que quisieran asistir.

y yo, porque nosotros habíamos visto el lado del movimiento estudiantil, no habíamos visto el lado interno de la Universidad, donde ya estaban trabajando (Entrevistada 8)

Después del trabajo para preparar el documento con las peticiones al Gobernador, un grupo de universitarios de UPAEP y de BUAP acompañados por sus respectivos rectores llegaron a Casa Aguayo para entregar las demandas estudiantiles al Gobernador del Estado de Puebla, quien los recibió acompañado de varios funcionarios. Cada representación estudiantil entregó un documento escrito con demandas y propuestas formales. Una de las estudiantes protagonistas de este acto señaló: “Nosotros fuimos explicando los puntos de los dos pliegos, el de Asamblea 2502 que era de la BUAP y el de UPAEP, el nuestro” (Entrevistada 1).

EL REPERTORIO

Las acciones colectivas organizadas por los estudiantes evidenciaron sus conocimientos de organización, de generación de demandas y propuesta, de trabajo colaborativo, de capacidad para generar redes y ampliarlas en tiempo breve, elementos que constituyen el repertorio de las acciones colectivas y de lo que nos ocupamos en este apartado, para lo cual presentamos algunas de las acciones colectivas que constituyen una muestra de las realizadas por estudiantes, para llevar a la calle a marchar a más de 100,000 personas el 5 de marzo. Los estudiantes líderes habían planeado que los días siguientes y hasta el 5 de marzo los dedicarían a la preparación de la Mega Marcha. Diferentes instituciones de educación superior en Puebla marcharon hacia la UPAEP y la BUAP para manifestar su apoyo. En UPAEP los líderes involucrados en la organización logística y de seguridad de la Mega Marcha los recibieron, como lo podemos ver en el siguiente fragmento de entrevista, en el que también observamos los sentimientos que despertaron y la conciencia de identidad colectiva:

El viernes empezaron a llegar las universidades a apoyarnos, yo estaba en el equipo encargado de logística (para la Mega Marcha) y salimos a la entrada de la 21 sur, vimos a los compañeros estudiantes y nos organizamos para recibirlos: unas cuadas antes de que llegaran a la entrada de la UPAEP los recibíamos y les pedíamos su credencial para asegurarnos de que eran estudiantes de la institución que llegaba. Fue muy emocionante...

ver que cada vez llegaban más y más universidades fue algo increíble y que todos gritaban por lo mismo, todos pedían lo mismo, todos venían de forma pacífica, no se reportó ningún desastre... no dejaron de llegar universidades hasta las 6:30 de la tarde y ahí nos dimos cuenta que esto era un movimiento hecho por todas las personas y por todos los estudiantes. (Entrevistada 3)

Los estudiantes de la BUAP se organizaron en lo que llamaron la Asamblea 2502 y los de UPAEP en el Comité de Acción Estudiantil de Puebla (CAEP). Ambos grupos trabajaban al interior de sus universidades, aunque también se unieron formando el Comité Estudiantil Interuniversitario de Puebla (CEIP) “para que las exigencias no solo fueran de la UPAEP, no solo fueran de la BUAP, sino de todos los estudiantes” (Entrevistada 1, UPAEP). La organización de la Mega Marcha los ocupó los siguientes días, algunos se concentraron en preparar los documentos que le entregarían al Gobernador y otros se ocuparon en la marcha, cuya logística y seguridad estuvo a cargo del CEIP, del CAEP y de la Asamblea 2502.

Organizar una marcha que esperaba alrededor de 30 universidades y 40 mil marchistas no era sencillo. Sobre estas estimaciones trabajaron los líderes universitarios -aunque sus proyecciones fueron afortunadamente rebasadas- conformando equipos responsables de las principales actividades, uno de ellos fue el de seguridad y logística. En la UPAEP el liderazgo de esta comisión fue asumido por un universitario de apenas 18 años, con un equipo que generó un protocolo de seguridad y con antelación trabajaron colaborativamente, en red, con el grupo de la BUAP y de otras universidades, como podemos verlo en el siguiente fragmento de la entrevista realizada al estudiante:

Llegué a mi casa el miércoles 26 por la noche, después de estar todo el día trabajando en la UPAEP. Empecé a trabajar en lo que a mí me tocó: tener contacto con todas las universidades, con la gente... Abrí un grupo de WhatsApp con los compañeros que habíamos estado trabajando ese día en la Universidad, también estuve en otros 3 grupos que estaban organizando acciones, [estos] tenían aproximadamente 250 personas cada uno.

El 4 de marzo, un día antes de la Mega Marcha tuvimos una reunión en la BUAP con líderes de las Universidades que participarían, estaban 31 Universidades representadas. Hablamos del itinerario, el recorrido, los códigos de seguridad, el protocolo de seguridad, impedir la politización, evitar la violencia, eso me tocaba a mí porque fui Coordinador de logística y de seguridad, así que presenté el protocolo de seguridad a los líderes estudiantiles... Después fui a UPAEP a hablar con autoridades de la Universidad y personal de seguridad, para exponerles nuestra estrategia y me nombraron líder universitario. Llegué a mi casa en la noche y me empezaron a contactar personas de las universidades para preguntarme sobre la organización de la seguridad y así estuve gran parte de la noche y la madrugada (Entrevistado 7).

El 5 de marzo, los contingentes de universitarios empezaron a llegar a las calles aledañas al campus central de la UPAEP desde las 7 de la mañana. El entusiasmo, el reconocimiento y la alegría eran factores comunes. Se evidenciaba la organización que cada Universidad había establecido en su contingente, era impresionante ver esas olas de esperanza caminando con orden, producto de la organización previamente realizada y de la que tuvieron que implementar en el momento, como nos dijo esta líder estudiante de Medicina:

El día de la marcha yo estaba en la Avenida Juárez junto con tres compañeros del equipo de logística, recibíamos a las universidades que llegaban, ubicábamos al líder, les explicábamos los aspectos principales que debían tomarse en cuenta y que ya se les habían mandado con antelación y les asignábamos un lugar en la marcha. Les explicábamos que no se permitiría la violencia ni el desorden y que si veíamos signos de estos, los retiraríamos de la marcha... Nosotros llevábamos playeras con el nombre del comité, así que éramos muy ubicables y si nos necesitaban nos preguntaban... Las universidades llegaban muy bien organizadas, con su cuerda para hacer el perímetro en torno a sus estudiantes (Entrevistada 3).

En la Facultad de Medicina de la BUAP, los estudiantes trabajaron de manera muy organizada para la Mega Marcha, preparándose incluso para evitar personas infiltradas o ataques de la policía. Los sentimientos estuvieron a flor de piel en esta Facultad, acompañando su entusiasmo y

Rosas, M., Vázquez, C., Cuevas, M. y Loeza, A. (2022). La inseguridad como detonante de acción colectiva de los universitarios en Puebla (15). *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*. 143-168.

compromiso, integrando incluso a los padres de Francisco Javier, el estudiante cuya vida habían terminado los delincuentes, como nos relata esta líder estudiantil, responsable de organizar a los contingentes numerosos de su Facultad:

Nosotros pensábamos que nos iban a infiltrar personas en la Mega Marcha, así que decidimos hacer células y a mí me tocó, con otros compañeros, de encargarnos del grupo de los pasantes –los que están en servicio social. Nosotros usamos WhatsApp y Facebook para comunicarnos durante la organización y en la marcha... Un día antes hicimos una manta muy, muy padre con el logo de todas las universidades y en la tarde llegaron los papás de Javi [Francisco Javier] y nos dieron las gracias, después un mensaje conmovedor, nos dieron las gracias por no dejar que su hijo se convirtiera en una estadística más... así que decidimos que ellos encabezaran la marcha y así fue... Esperábamos que llegara la policía a la marcha y por eso decidimos marchar por jerarquía, primero los mayores, los pasantes; después esperábamos que llegaran los del hospital de Cholula pero no los dejaron ir... los más jóvenes iban al final, pensando que si pasaba algo, los grandes íbamos a enfrentarlo primero (Entrevistada 2).

Los estudiantes marcharon ese 5 de marzo a encontrarse con el Gobernador del estado, el punto culminante de la Mega Marcha y de estos 11 días de acciones colectivas. Le entregaron un pliego petitorio que elaboraron asesorados por algunos profesores de sus universidades que ellos escogieron. Fue una marcha pacífica, que movilizó más de 100,000 personas en su mayoría integrantes de más de 80 instituciones de educación superior públicas y privadas. Marcharon los estudiantes, pero también profesores, personal administrativo y directivos. Algunos rectores los acompañaron durante una parte del recorrido, después se retiraron dejando el protagonismo a los estudiantes. La prensa la definió como “la manifestación estudiantil más grande en la historia de la entidad” (Hernández, M. y E. Gómez, 2020). Los rectores de las universidades BUAP, UPAEP, UDLAP, IBERO, ITESM y ANAHUAC declararon que “el movimiento es mérito exclusivo de los estudiantes” (Morillón, 2020). La marcha se distinguió por carecer de actos violentos y no dejó basura en las calles. Los estudiantes se enorgullecieron de sus logros, tanto de la movilización multitudinaria y lo que representaba en el sistema político y en el impacto en las estructuras de seguridad, como de su

Rosas, M., Vázquez, C., Cuevas, M. y Loeza, A. (2022). La inseguridad como detonante de acción colectiva de los universitarios en Puebla (15). *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*. 143-168.

incidencia en la sociedad y las normas que la rigen, porque como afirma Melucci (1996), los movimientos sociales buscan cambios en el sistema de valores. A continuación mostramos el orgullo y la certeza de los efectos logrados, en palabras de dos líderes que entrevistamos:

Ver marchar a más de 100 mil personas no es poco... uno de los más grandes problemas de la Nación es la inseguridad y más para nosotros que somos el futuro de México... cualquiera que gobierna y ve más de 100 mil personas marchando debe preocuparse... Nosotros hicimos algo que nunca se había visto. Todo México se dio cuenta, hasta a nivel internacional. En el estado de Puebla este es el movimiento más grande que ha habido, pasamos a la historia como una generación que quiere lo mejor para el estado, para México y el mundo. Fue lo mejor que pudimos hacer como universitarios (Entrevistado 7).

Cuando las personas quieren unirse, de verdad lo hacen. Si todos luchamos por lo mismo se puede crear el cambio. Si tenemos buenos argumentos y si estamos unidos, podemos hacer un cambio hacia el bien... como lo hicimos como movimiento estudiantil (Entrevistada 3).

Si bien los estudiantes, con el apoyo de la sociedad y de sus comunidades universitarias hicieron posibles las acciones colectivas por la seguridad en Puebla, el repertorio y su liderazgo los llevaron al trabajo en la generación de propuestas al gobernador del estado, en la organización, en logística y seguridad colaborando para una causa común, llevando a marchar a Puebla en un acto de protesta por los asesinatos y de exigencia de seguridad. Esto permitió el auto reconocimiento de su fuerza, su poder de esperanza y posibilidad de un futuro mejor.

CONCLUSIONES

Las acciones colectivas de los estudiantes en Puebla recibieron el apoyo de la sociedad y lograron la interlocución con los actores políticos del primer círculo del poder poblano, con el propósito de cambiar la situación de violencia. No era la primera vez que los jóvenes estudiantes registraban decesos, pero en esta ocasión se unieron en un proyecto común. Los factores que en este documento nos permiten observar la unidad por la seguridad en Puebla, son la experiencia de la

violencia compartida que sacó a la luz la situación que no podían tolerar más y la acción colectiva usando la protesta en las calles como su recurso privilegiado que exigió esfuerzos unidos y coordinados de los líderes estudiantiles y de todos los estudiantes, precisó la relación con los actores del círculo más alto en la esfera política y requirió el empleo del repertorio del movimiento. Las acciones por la exigencia de seguridad que realizaron los estudiantes, son parte del histórico movimiento estudiantil y haciendo eco de Rodríguez (2012 y 2018) podemos llamarles “movidas”, término que indica un conjunto de acciones no permanentes y coyunturales, más que estructurales; además precisan de la vida del movimiento para poder realizarse.

Cuando hacíamos las entrevistas para esta investigación, los estudiantes organizados en la Asamblea 2502 (BUAP) y en el CAEP (UPAEP), así como de forma conjunta en el CEIP empezaban a planear una serie de acciones para dar seguimiento a los compromisos del Gobernador del estado y no dudamos que impriman sus valores en la cultura, porque los líderes manifiestan abrazar la causa, como lo dijo uno de los estudiantes que contribuyeron a la realización de este trabajo:

El sentimiento de estar en la marcha fue único y si debemos repetirla, la haría, pero ahora debemos movernos con inteligencia y pensar qué podemos hacer para que México cambie (Entrevistado 7).

Los estudiantes en Puebla constituyen una esperanza para el estado y para México porque han mostrado capacidad para unir a sus integrantes en una causa común. Pasando los acontecimientos que alimentaron sus acciones colectivas del 24 de febrero al 5 de marzo, ahora tienen en sus manos un bono de legitimidad y confianza que les otorga la sociedad, por supuesto, también de compromiso ciudadano en la construcción del bien común en Puebla y en México. Aunque no dudamos de la capacidad de los estudiantes para acelerar los cambios en seguridad, esperamos que la experiencia ganada y la que sumarán les permitirá la necesaria interacción con actores políticos y gubernamentales para lograrlo (López, 2012), pues es la forma en la que se producen los cambios (Jenkins y Form, 2005). Aunque el confinamiento por Covid-19 complica las acciones de los estudiantes, pues las instituciones educativas se cerraron, trasladándose la enseñanza a espacios

virtuales. Los jóvenes en Puebla han sembrado la semilla de la esperanza y del compromiso, hacemos votos porque los frutos aparezcan pronto.

REFERENCIAS

- Blumer, Herbert (1951): *Social Movements*. En A. M. (ed.), *Principles of Sociology* (págs. 199-220), Barnes & Nobles, New York.
- Cox, Laurence (2018): *Why social movements matter: an introduction*. Rowman & Littlefield International, London-New York.
- Edwards, Bob and John D. McCarthy (2004): *Strategy Matters: The Contingent Value of Social Capital in the Survival of Local Movements Organizations*. *Social Forces*, Vol. 83, no. 2.
- Gómez Nashiki, Antonio (2003): El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 8, núm. 17.
- INEGI (2020). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU). Primer Trimestre 2020. Principales Resultados, <https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/>; acceso: 15 de noviembre de 2021.
- (2021). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2021. Principales Resultados, <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2021/>; acceso: 15 de noviembre de 2021.
- Hernández, M. y E. Gómez (6 de marzo de 2020): Marchan miles de estudiantes poblanos; exigen seguridad. *La Jornada*, www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/03/06/marchan-miles-de-estudiantes-poblanos-exigen-seguridad-4527.html; acceso: 1 de octubre de 2020.
- Jasper, James M. (1997): *The Art of Moral Protest*, University of Chicago Press, Chicago.
- Jenkins, J. Craig y William Form (2005), "Social movements and social change", en Thomas Janoski, Robert Alford, Alexander Hicks y Mildred A. Schwartz, *The handbook of political sociology*, Cambridge University Press, New York.
- López Leyva, Miguel Armando (2012): "Los movimientos sociales y su influencia en el ciclo de las políticas públicas", *Región y Sociedad*, no. 55.
- Rosas, M., Vázquez, C., Cuevas, M. y Loeza, A. (2022). La inseguridad como detonante de acción colectiva de los universitarios en Puebla (15). *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*. 143-168.

- McCarthy, John D. and Mayer N. Zald (1987): *Social Movements in and Organizational Society*, Transaction, New Brunswick.
- McDonald, Kevin (2015): "From Indymedia to Anonymous: Rethinking Action and Identity in Digital Cultures", *Information, Communication & Society*, Vol. 18.
- Melucci, Alberto (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. London: Hutchinson.
- (1996): *Challenging Codes*, Cambridge University Press, New York.
- Morillón, Maribel (5 de marzo de 2020): Mega marcha es un mérito exclusivo de estudiantes: rectores. *e-consulta.com*, www.e-consulta.com/nota/2020-03-05/universidades/mega-marcha-es-un-merito-exclusivo-de-estudiantes-rectores; acceso: 1 de octubre de 2020.
- Oberschall, Anthony (1980): "Loosely Structured Collective Conflict: A Theory and an Application", *Research in Social Movements, Conflict and Change*, Vol 3.
- Oliver, Pamela (1989): "Bringing the Crowd Back In: The Nonorganizational Elements of Social Movements", *Research in Social Movements*, Vol. 11.
- Rodríguez, Ernesto (2012): Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación, en Ernesto Rodríguez (ed.), *Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación*. UNESCO-CELAJU-SENAJU, Perú.
- (15-16 de marzo de 2018), *Pensar las políticas públicas de juventud desde las narrativas juveniles, en el marco de las miradas neoliberales, neoconservadoras y neodesarrollistas sobre las y los jóvenes, vigentes y en disputa en América Latina* (Conferencia Magistral). Curso de Alta Formación en Perspectiva Transversal de Juventud organizado por el Instituto Mexicano de la Juventud, Ciudad de México, México.
- Sotelo, Humberto (1986): Movimiento Universitario: La reforma universitaria y el movimiento popular de 1973, en Jaime Castillo, *Los movimientos sociales en Puebla Tomo 1*. Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas, Instituto de Ciencias UAP, Puebla, México.
- Rosas, M., Vázquez, C., Cuevas, M. y Loeza, A. (2022). La inseguridad como detonante de acción colectiva de los universitarios en Puebla (15). *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*. 143-168.

Tarrés, María Luisa (1992): "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva", *Estudios Sociológicos*, vol. 10, Núm. 30.

Tilly, Charles (1978): *From Mobilization to Revolution*, Addison-Wesley, Reading, MA.

----- (1994a): Afterword: Political memories in Space and Time, en J. Boyaryn, *Remapping memory: The Politics of TimeSpace* (pp. 241-256). Minneapolis: University of Minnesota Press.

----- (1994b): Social Movements as Historically Specific Clusters of Political Performances, *Berkeley Journal of Sociology*, Vol. 38.

----- (2005), *Identities, Boundaries, and Social Ties, Paradigm*, CO: Paradigm, Boulder.

Touraine, Alain (1981): *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*, Cambridge University Press, Cambridge.

Turner, Ralph and Lewis Killian (1987): *Collective Behavior*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, NJ.

Zald, Mayer N. and Roberta Ash (1966): Social Movements Organizations: Growth, Decay and Change, *Social Forces*, Vol. 44.

Espina Garzón, José Salvador, Entrevistada 1

Cuevas Díaz, Margarita, Entrevistada 2

Amador Meza, Raúl, Entrevistada 3

Amador Meza, Raúl, Entrevistada 4

Vázquez Hernández, Cecilio Ariel, Entrevistada 5

Amador Meza, Raúl, Entrevistado 6

Espina Garzón, José Salvador, Entrevistado 7

Cuevas Díaz, Margarita, Entrevistada 8

Cuevas Díaz, Margarita, Entrevistado 9

Rosas, M., Vázquez, C., Cuevas, M. y Loeza, A. (2022). La inseguridad como detonante de acción colectiva de los universitarios en Puebla (15). *A&H, Revista de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales*. 143-168.